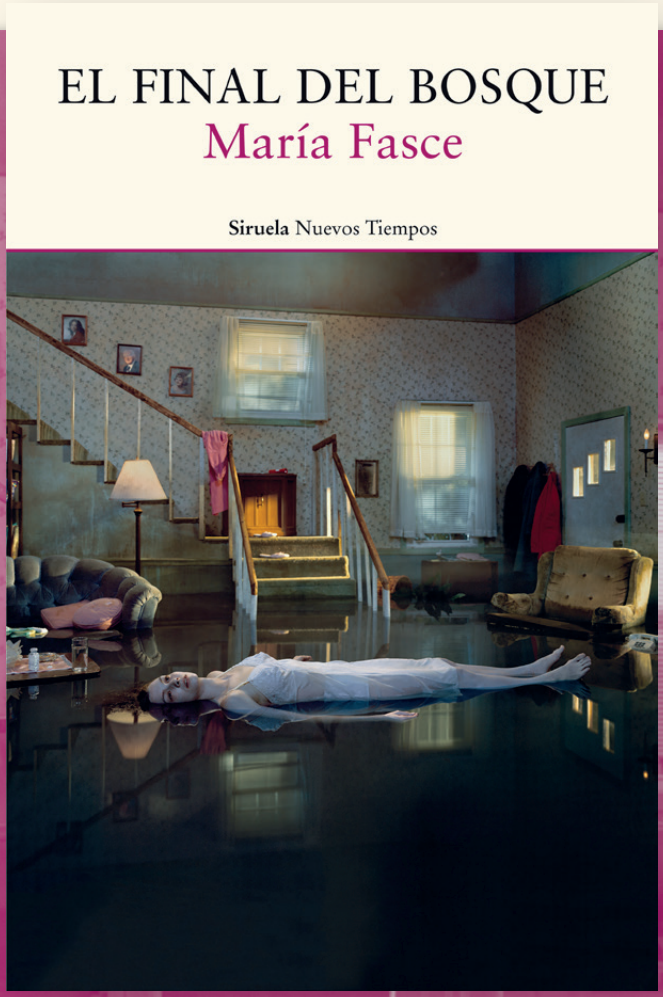
Dosier de prensa

Premio de Novela Café Gijón 2024

EL FINAL DEL BOSQUE

María Fasce



Ediciones Siruela

Acerca de la autora

© Lisbeth Salas

MARÍA FASCE (Buenos Aires, 1969) es escritora y directora literaria de Alfaguara, Lumen y Reservoir Books, y vive en Madrid. Ha trabajado como traductora, periodista y crítica literaria y cinematográfica.

Publicó los libros de relatos *La felicidad de las mujeres* (Premio del Fondo Nacional de las Artes 1999), *A nadie le gusta la soledad* (2007) y *Un hombre bueno* (Premio del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires a Libro de relatos inédito y Premio Iberoamericano Cortes de Cádiz 2015); las novelas *La verdad según Virginia* (2003), *La naturaleza del amor* (2008), *La mujer de Isla Negra* (2015) y *Las vidas de Elena*, finalista del Premio de Novela Café Gijón 2021. Con *Dos extraños* ganó el Premio del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires a Novela inédita y fue finalista del Premio Nadal. Su obra de teatro *El mar* (2006) se representó en Buenos Aires y en Barcelona. Participó en diversas antologías, entre las que figuran *Zerfurchtes Land. Neue Erzählungen aus Argentinien*, compilada por Patricio Pron, y *Les bonnes nouvelles de l'Amérique Latine* (con prólogo de Mario Vargas Llosa). Su obra ha sido traducida a nueve idiomas. ***El final del bosque*** es su novela más reciente.

El jurado del Premio de Novela Café Gijón —integrado por Pilar Adón, Ricardo Menéndez Salmón, Gioconda Belli, Marcos Giralt Torrente y Mercedes Monmany, en calidad de presidenta— acordó por mayoría entregar el galardón a *El final del bosque*, destacando que es una obra de indudable solvencia formal y de innegable vuelo estilístico, que indaga en asuntos como el desarraigo, la frontera entre razón y locura o las servidumbres y miserias familiares al tiempo que perfila el marco de un dilema moral donde sus protagonistas, tres hermanos reunidos en un espacio, una casa en un bosque que los devuelve al misterio y fascinación de la infancia, buscan el modo de reconciliar sus contradicciones sin destruir el acervo de una memoria sentimental compartida.

El final del bosque

«—Prefiero los pájaros —dijo—. Las mariposas tienen un pasado oscuro, de orugas».

El argumento

Lola, Juana y Andrés acuerdan ir a pasar unos días a una casa en el bosque mítico al que iban de pequeños, entre los pinos, eucaliptos, humedad, lluvia y yodo de su infancia. Desde la muerte de sus padres, no han tenido unos días para estar juntos y el reencuentro puede ser reparador para los tres hermanos. O, al menos, esa es la idea inicial…

El tiempo ha pasado, ya no son niños y cada uno ha ido haciendo su vida: Andrés, abogado, es el pequeño, un hombre rebelde y voluble que siempre ha estado sobreprotegido y, ahora, pretende tomar las riendas de la familia, de lo que queda; Juana, la mediana, está casada y tiene una hija, es imperturbable y sobreprotectora como una madre que vela por que todo esté en su sitio y se consiga una armonía que, a veces, se hace verdaderamente imposible; y Lola, la hermana mayor y también la más frágil, ha conseguido rehacerse tras una delicada relación con la locura, pero no termina de superar sus temores.

Separada y con un hijo, Lola vive en España y es editora. Aunque la distancia le ha permitido mirar al pasado sin rencores, sus silencios son signo de una memoria familiar repleta de momentos grises… En aquel entorno, al margen de correos, reuniones telemáticas y lectura de manuscritos, solo los encuentros amorosos que, en secreto, tiene con Ernesto, el joven y atractivo vecino, parecen sacarla de su ensimismamiento.

Los días empiezan a acumularse como las hojas secas. Andrés, alterado, además de estar enganchado al móvil esperando un mensaje de Silvia, la chica que le dejó, bebe continuamente, sale por la tarde y solo vuelve para cenar. Y Juana mira el televisor, limpia y ordena la casa, pregunta e intenta apaciguar las discusiones. Hasta que un brutal incidente cambia el rumbo de los días, de las charlas y de los acontecimientos.

«Tenía cuarenta años y me volví loca.
Primero perdí la sonrisa, luego el sueño».

A pesar del miedo, la fatalidad y la contradicción provocada en los tres, el silencio que ha gobernado siempre a la familia, réplica de una sociedad que prefirió callar demasiadas cosas, vuelve a imponerse. Los recuerdos se abren paso como oscuros y dramáticos icebergs en medio de un mundo cerrado, abocado a la asfixia y a la más reacia razón. Pero tarde o temprano la verdad tendrá que salir del bosque.

Algunos extractos de la obra

«Era cierto, Felipe hablaba mucho con su padre; le preguntaba cómo había pasado el día, si se sentía mejor, qué iba a cenar, qué temperatura hacía. Velaba por ese hombre con el que yo había conseguido finalmente cierta cordialidad. Después de su rencor, después del desbordamiento, podíamos incluso alegrarnos juntos de las notas y el impecable inglés de nuestro hijo».

«No tenía que mandar ningún mail. Me tomé el comprimido antes de la hora indicada. Ciento cincuenta gramos, la dosis diaria de quetiapina que me mantenía atada a la cordura, una mujer activa y en apariencia estable. Pero mi estabilidad era tan frágil como esas flores de los almendros: bastó una fina lluvia para que desaparecieran».

«¿Te acordás?» era la frase que más repetíamos en el bosque. Se me ocurrió que nos habíamos encerrado allí para viajar al pasado, como otros se suben a una nave espacial para viajar al futuro».

«Detrás del escritorio del doctor Morales había una colección de lechuzas de distintos colores y tamaños. […] No dijo nada, solo me miró. En su mirada había una compasión cercana a la admiración y lloré desconsoladamente porque había vuelto a caer.
—Lo suyo es insólito: puede entrar y salir —dijo como si la locura fuera una piscina de agua helada—. Otros no logran salir.
—Otros no entran, doctor».

«Cuando publiqué mi primera novela mamá dejó de hablarme durante meses. Todo el barrio iba a burlarse y a compadecerse de ella, decía. «Es una madre como las de las películas de Almodóvar», se me ocurrió. «¡Ni original podés ser!», remató entonces dando por terminada la conversación. Mi padre, más sutil, me mandó por correo un artículo sobre la Feria del Libro de Buenos Aires; en el margen había escrito su diagnóstico: «Espero que tu próxima novela sea menos impúdica».

«Una amiga le dijo que el pelo es la conexión del hombre con el universo, por eso a los soldados los rapan, para que puedan desconectarse y acatar órdenes».

«Tengo frío y ganas de que me abrace bajo las sábanas, pero nunca franquearemos esa barrera, no dormiremos juntos. Un encuentro más sin lugar para el tedio, el mal aliento, las flatulencias. La perfección es posible mientras se mantenga la unidad de espacio y de tiempo. Su casa, dos horas, lo que dura un paseo por el bosque mientras mis hermanos duermen la siesta».

«No nos permitían dormir durante el día y de noche no nos permitían no dormir. Después de cenar hacíamos la fila como en la eucaristía para recibir el vaso de plástico con agua y la pastilla. No nos dejaban avanzar hasta que la hubiéramos tragado, pero yo había aprendido a ocultarla bajo la lengua y a tragarme el agua. No quería que me robaran la lucidez».

¿Qué temas trata?

Lazos familiares indisolubles y dolorosos

- María Fasce pone de manifiesto su indiscutible y solvente capacidad narrativa para contar una historia que retuerce el dolor, el desarraigo, los miedos y los principios morales de sus protagonistas hasta puntos de desasosiego verdaderamente inesperados.

- La trama, más que un cálido reencuentro familiar, es un pretexto para levantar la alfombra y poder advertir con claridad todo lo que una, aparentemente familia normal, puede llegar a ocultar.

- La autora no solo araña y cuestiona los endebles hilos que parecen unir a los tres hermanos, también apela al lector para que, de la mano de Lola, escudriñe cómo de fina es la línea que separa la razón de la locura.

¿Exorcizar el silencio?

- La autora exorciza los trastornos pasados, la pena, la soledad, los recuerdos y los inevitables fantasmas que lastran la vida de Lola, la hermana mayor, hasta hacerlos presentes, hasta lograr enfrentarlos a la crítica situación que comparten durante estos días, como si ese suceso que no quieren ver ni admitir fuese uno más de los que han ido silenciando a lo largo de los años.

- Como si de una novela policiaca se tratase, la acción gira en torno a ese suceso, como eje central, para tratar los diferentes traumas y golpes que los personajes ocultan o, simplemente, no están dispuestos a tratar: enfermedad mental, miedos, complicada maternidad, celos, dudas, desilusión, amores frustrados, agresividad…

- Los sentimientos, la decepción y los celos reconvertidos en rabia surgen como un estigma, como un dolor que solo haciendo daño se pudiese superar. La culpa, asimilada entonces como falsa moralidad, pesa demasiado…, tanto como una grotesca afección a la que es mejor no mirar.

Contradicciones y deseos

- Con enorme solvencia narrativa y con un estilo verdaderamente particular, en el que las palabras golpean como puños, María Fasce nos conduce hasta aquellos años que parecen haber quedado muy atrás en el tiempo.

- La autora pone en tela de juicio la presunción de que la familia es un ámbito en el que hay confianza. Asimismo, la escasa conexión con los hijos, o incluso, entre hermanos, se plasma en momentos (o mensajes) tan verosímiles y opacos que incomodan.

- Con pasos firmes y bien medidos, van surgiendo capítulos de la recóndita y lejana infancia, origen de las contradicciones que tienen los protagonistas. Hasta llegar al punto en el que se forjó la complicidad y memoria familiar que, *per se*, podría antojarse algo realmente irrompible.

- Tranquilizar la conciencia no es fácil… ¿O sí?

¿Por qué deberías leerlo?

- Porque la novela provoca emoción, intriga, dudas, desasosiego contenido… Sus capítulos no escatiman un ápice en tensión narrativa, impeliendo al lector a continuar, a no dejar en suspenso sus cavilaciones y planteamientos más vitales en relación con unos personajes que, por momentos, se mueven entre la empatía y el desdén. Y es verosímil.

- Porque su mordacidad, precisión y arriesgada apuesta por los gestos y los silencios para aproximarse al dolor, más que por las amplias descripciones, recuerdan la influencia de autores como Highsmith, Murakami o Berlin.

- Porque la escritura de María Fasce es elegante y ágil, consecuente y directa a la hora de transmitir emociones o de provocar reflexiones, capaz de colocarnos en la mente de la protagonista para que podamos elucubrar sobre lo que piensa y sobre su visión del mundo.

- Porque esta novela perturba y conmueve, a partes iguales, abriendo la puerta con mucha sutileza a sensaciones y conflictos, en ocasiones verdaderamente íntimos, en los que, como lectores, nos gusta escarbar.

- Porque María Fasce, además de una gran escritora, es una fantástica lectora, capaz de ponerse en nuestra piel y de aproximarnos el dolor, los sentimientos y los más fríos temores evitando recursos y adjetivaciones innecesarios. Sus trabajos como editora, periodista y crítica son sólido aval de su calidad literaria.

- Porque el Premio de Novela Café Gijón, uno de los certámenes más veteranos del panorama literario español, es, hoy día, una garantía de independencia y de depurada excelencia en cuanto a la calidad narrativa de sus novelas.

- Porque su obra ha sido elogiada por autoras como Claudia Piñero y Dolores Reyes.

Han dicho de su trabajo

«Bajo la pluma elegante y ligera de Fasce nos examinamos a fondo».

JOSYANE SAVIGNEAU, *Le Monde*

«Una escritora que sorprende en el panorama de la literatura argentina […]
Con una feroz ironía, pero sin perder la delicadeza».

SILVINA FRIERA, *Página 12*

«Recuerda a Katherine Mansfield […] Una música simple y sofisticada
se oye en María Fasce».

LUCIANO PIAZZA, *Radar Libros*

«María Fasce tiene un estilo suave y delicado, a veces íntimo y elíptico,
que favorece la reflexión tranquila».

ASCENSIÓN RIVAS, *El Cultural*

«Fasce es una sutil exploradora por los recovecos del alma».

ANDREA DAVERIO, *Elle*

«Una novela de indudable solvencia formal e innegable vuelo estilístico,
grande en el cómo y en el qué […]. Os enamoraréis de la voz de Lola».

Del acta del jurado del Premio de Novela Café Gijón

Si necesitas más información, puedes contactar con: **Elena Palacios**
epalacios@siruela.com Tel.: 91 355 57 20